



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: Positivismo y racismo en el ensayo hispanoamericano

Autor: Martínez Echazábal, Lourdes

Forma sugerida de citar: Martínez, L. (1988). Positivismo y racismo en el ensayo hispanoamericano. *Cuadernos Americanos*, 3(9), 121-129.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año II, núm. 9, (mayo-junio de 1988).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## POSITIVISMO Y RACISMO EN EL ENSAYO HISPANOAMERICANO

Por *Lourdes* MARTÍNEZ ECHAZÁBAL  
RUTGERS UNIVERSITY, NUEVA JERSEY

RESULTA AXIOMÁTICO en cualquier estudio sobre el mestizaje en América Latina hacer mención de la obra de Fernando Ortiz, Gilberto Freyre o Nicolás Guillén. Sin embargo, dentro de este mismo campo se ha prestado poquísima atención a otros intelectuales cuyas obras hicieron época y en las cuales se asientan las bases ideológicas en torno al tema.

No pretendemos aquí una revaloración del ensayo hispanoamericano (esto merecería labor de equipo, tiempo y espacio, elementos con los que no contamos); lo que sí nos proponemos es hacer una revisión escueta de los postulados de base elaborados en torno al mestizaje entre 1850 y 1950 con el propósito de señalar la influencia del pensamiento positivista en su contenido y la presencia de una marcada veta racista en su elaboración.

El argumento de que en la especie humana existen individuos que son por naturaleza "inferiores" no tiene su origen en el siglo XIX. Ya en el XVI Juan Ginés de Sepúlveda, tergiversando el postulado aristotélico sobre "el esclavo natural",<sup>1</sup> propugnaba la inferioridad de las razas americanas y, por tanto, el derecho de los españoles a someterlas. El argumento de Sepúlveda no cuajó como ideología dominante en su momento histórico, en particular al ser contrarrestado por los planteamientos de Fray Bartolomé de Las Casas. Tres siglos más tarde, sin embargo, bajo la influencia del Positivismo spenceriano, se trató de hallar el apoyo "científico" ausente en el siglo XVI. Franklin Knight observa:

Una vez que los intelectuales, en particular los científicos, comenzaron a plantearse divisiones y a clasificar a la raza humana, automáticamente pasaron a otorgarles atributos de carácter cualitativo a los diferentes grupos humanos que ellos clasificaban.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Véase el excelente trabajo de Lewis Hanke, *Aristotle and the American Indians*, Bloomington, Indiana University Press, 1970.

<sup>2</sup> Franklin Knight, *The African Dimension in Latin American Society*, New York, Macmillan, 1974, p. 53.

El Siglo de las Luces lega a la América Hispana una inmensa masa de desposeídos, engendros de la Conquista y el coloniaje. Para esa América recién salida del oscurantismo colonial y encandilada parcialmente por el naciente capitalismo inglés y norteamericano, las "castas inferiores" constituían un obstáculo para "la civilización y el progreso". Era necesario encontrar un argumento "científico" que aportara la justificación moral para la explotación, el exterminio o, como último recurso, la regeneración de las razas "inferiores". La sociología positivista aportó esta justificación.

Ideólogo positivista por excelencia fue Domingo Faustino Sarmiento. En *Civilización y barbarie* (1845) y, más tarde, en *Conflictos y armonías de las razas en América* (1883), Sarmiento propone que la epopeya americana ha sido "la lucha entre la civilización europea y la barbarie indígena, entre la inteligencia y la materia..."<sup>3</sup> y añade:

puede ser muy injusto exterminar salvajes, sofocar civilizaciones nacientes, conquistar pueblos que están en un terreno privilegiado; pero gracias a esta injusticia la América, en lugar de permanecer abandonada a los salvajes, incapaces de progreso, está ocupada hoy por la raza caucásica, la más perfecta, la más inteligente, la más bella y la más progresiva de las que pueblan la tierra; merced a estas injusticias.<sup>4</sup>

Sarmiento, anticipando los argumentos del llamado darwinismo social, estima que las razas luchan y la "más apta" sobrevive, y es su triunfo el sello de supremacía sobre las "inferiores". Tomando en cuenta su valoración cualitativa de la raza caucásica, no nos sorprende su opinión sobre el mestizaje. Para el autor de *Conflictos y armonías*, el mestizaje representaba un proceso de retroceso, la causa del mal, de la enfermedad que invadía — y que para muchos sigue invadiendo — al "organismo social", al Continente.

Otros intelectuales que comparten las ideas del "Maestro" son los argentinos Carlos Octavio Bunge y José Ingenieros, y el boliviano Alcides Arguedas.

En su ensayo de psicología social titulado *Nuestra América*<sup>5</sup> y

<sup>3</sup> Domingo F. Sarmiento, *Civilización y barbarie: vida de Juan Facundo Quiroga*, México, UNAM, 1972, p. 53.

<sup>4</sup> Cit. en Roberto Fernández Retamar, *Calibán. Apuntes sobre la cultura en nuestra América*, México, Editorial Diógenes, 1974, p. 52.

<sup>5</sup> Vale ocupar aquí unas pocas líneas para señalar que la América de Bunge en nada se relaciona con la América de José Martí. Esta era una

publicado en 1903, Bunge reconoce que el mestizaje constituye un hecho en Hispanoamérica, mas un hecho desafortunado. Hubiera preferido Bunge para "nuestra América" una postura separatista, pero "por desgracia en Hispanoamérica hubo, a la inversa, contacto y hasta amalgama de las tres razas".<sup>6</sup> Bunge establece una clara distinción entre el cruce hispano-negro o mestizaje y el hispano-indio o afro-indio, al cual denomina "verdadera hibridización". El uno aportó elementos expansivos a la psicología de los hispanoamericanos, ya que, según el autor, "la sangre africana entronca admirablemente con la de los españoles, *al menos con la de los españoles del sud...*";<sup>7</sup> mientras que el otro representa una degradación, una degeneración de la stirpe.

José Ingenieros, una de las figuras más destacadas del pensamiento socialista argentino y autor de "Las razas inferiores", adopta, al igual que sus compatriotas, una actitud marcadamente racista en cuanto a la realidad racial hispanoamericana. Ingenieros estima que la superioridad del blanco es un hecho probado por la historia —me imagino que se refiere a la *Historia* con mayúsculas— y que "cuanto se haga en pro de las razas inferiores es anticientífico [la negación de la negación]; a lo sumo se les podrá proteger para que se extingan agradablemente, facilitando la adaptación de los que por excepción pueden hacerlo".<sup>8</sup> Como se ve, su opinión sobre el cruce de la *raza superior* con las *inferiores* no puede ser menos favorable.

De manera similar, en *Pueblo enfermo* (1909) Alcides Arguedas propugna una opinión negativa del mestizo y del mestizaje e imputa la "enfermedad" de Bolivia y de América a este "fenómeno". Sobre los mestizos nos dice:

Elementos inferiores desde el punto de vista racial. perezosos e indolentes... se hallan incapacitados para elevarse a las esferas de la alta especulación, o siquiera de la alta cultura.<sup>9</sup>

Para Arguedas, el mestizaje "es el fenómeno más visible en Bolivia, el más avasallador y el único que explica racionalmente y de manera satisfactoria su actual retroceso".<sup>10</sup> Frente a este comen-

América que (al menos en el aspecto teórico) orgullosamente se proclamaba mestiza; aquélla, la de Bunge, convalecía de un mal: el mestizaje.

<sup>6</sup> Carlos Octavio Bunge, *Nuestra América. Ensayo de psicología social*, Madrid, Espasa-Calpe, 1926, p. 141.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 156. El subrayado es mío.

<sup>8</sup> José Ingenieros, "Las razas inferiores", en *Crónicas de viaje*, vol. 5 de *Obras Completas*, Buenos Aires, Ediciones L. J. Rosso, 1919, p. 193.

<sup>9</sup> Alcides Arguedas, *Obras completas*, México, Aguilar, 1959, p. 613.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 612.

tario, no hay que ser marxista ni hacer crítica marxista para darse cuenta de la miopía de su raciocinio. Sin adentrarnos en un análisis del discurso de Arguedas, y dejando de lado la adjetivación capciosa y prejuiciada por la filosofía positivista tal y como se manifestaba en Hispanoamérica, nos preguntamos: ¿Cómo exigirle al pueblo boliviano, y mucho menos juzgar su esencia, con base en paradigmas éticos y existenciales que le son ajenos? ¿Cómo pasar por alto que cuando se vive en las condiciones de la mayoría de "las castas" en Hispanoamérica resulta prácticamente imposible "elevarse" a tan altas esferas?

Años más tarde, al hacer una revisión de *Pueblo enfermo*, su postura sigue siendo la misma; salvo que esta vez al eco de Sarmiento se unen las palabras de Adolfo Hitler, a quien cita "como el mejor ejemplo que ha puesto a relieve el peligro de la mestización de los pueblos".<sup>11</sup>

Lo expuesto hasta ahora es sólo una visión del mestizaje, un conjunto de postulados que abiertamente lo proponen como sinónimo de *retroceso* y *barbarie*. La otra —porque el mestizaje es un arma de doble filo— propone la amalgama de razas como vehículo de *civilización* y *progreso*.

Al echar una ojeada al pensamiento hispanoamericano, encontramos múltiples apologías del mestizaje. De ellas, por lo clara nos interesa una: la de José Antonio Saco, intelectual cubano y prolífico escritor decimonónico. La labor político-intelectual de Saco se destaca, entre otras, por su alegato contra la trata negrera. Sin embargo, me atrevo a inferir que su postura no emanaba de una profunda conciencia antirracista, ni de un humanismo filantrópico, sino del temor que la eminente africanización de la Isla infundía en él. Al igual que sus contemporáneos, Saco pensaba que Cuba padecía un *mal*: "nos hallamos gravemente *enfermos*, y la muerte puede sorprendernos en medio de la aparente felicidad que gozamos".<sup>12</sup>

La abolición de la trata negrera era necesaria, pero más necesaria que ésta era la colonización blanca y el mestizaje por las vías consuetudinarias. Al comentar un informe emitido por el Fiscal de la Real Hacienda de La Habana, en el que éste condenaba las uniones interraciales por fomentar la procreación de las clases mestizas, Saco escribe:

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 612.

<sup>12</sup> José Antonio Saco, *Colección de papeles científicos, históricos, políticos sobre la Isla de Cuba*, París, Imprenta de D'Aubusson y Kugelmann, 1858, Tomo II, p. 73. El subrayado es mío.

Como un mal mira ... el señor Queipo las uniones ilegítimas de los colonos blancos con mujeres de color. En esto convengo enteramente con él, considerando las cosas bajo el aspecto moral; pero bajo el político, me parece que exagera demasiado su importancia ... Si los mestizos naciesen del enlace de la blanca con el negro, esto sí sería de sentir mucho, porque menguando nuestra población blanca, la debilitaría ... pero como suele suceder todo lo contrario, yo lejos de mirarlo como un peligro, lo considero como un bien.<sup>13</sup>

No sería juzgar demasiado duro si propusiéramos que tras la postura paternalista y liberal de Saco se esconde un fuerte interés de clase. Las uniones entre colonos blancos y "mujeres de color" no presentaban ningún peligro para la clase dominante. Al contrario, en la medida en que contribuían al emblanquecimiento de la Isla, perpetuaban la estructura de dominación socioeconómica. La mujer "de color", por lo común, no tenía acceso a, ni poseía, los medios de producción; no era dueña de tierras ni de capital. Es más, en su condición de mujer, y en muchos casos de mujer esclava, era propiedad del hombre-amo. Los enlaces entre hombres negros y mujeres blancas, por otra parte, podían invertir la estructura de poder al situar al hombre negro/mulato en una posición desde la que fuera asequible la propiedad material. De ahí la preocupación real de Saco y de su clase.

Al rastrear brevemente las ideas de José Antonio Saco sobre el mestizaje, podemos inferir que su ideología difiere de la de los otros autores ya señalados sólo en cuanto al método; el objetivo sigue siendo el mismo. No olvidemos que para Saco el mestizaje representó "el gran eslabón por donde la raza africana *sube* a confundirse con la blanca".<sup>14</sup>

Tras someter a revisión el ideario de este grupo de intelectuales hispanoamericanos podemos extraer dos vertientes en torno al mestizaje. Una, la "pesimista", representada en estas páginas por Sarmiento, Bunge, Ingenieros y Arguedas, que considera al mestizaje como vehículo de "atraso", como impedimento a "la civilización y el progreso". Otra, la "optimista", representada por Saco, que propugna la amalgama de razas como vía de asimilación y "progreso". Estas dos vertientes, antagónicas, esconden una misma ideología que tiene como antecedente la filosofía positivista, como base el racismo y como meta el logro del modelo racial y cultural occidental.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 207.

<sup>14</sup> *Ibid.*, tomo III, p. 208. El subrayado es mío.

Las primeras décadas del siglo xx incuban la imagen del mestizo y del mulato que florecerá en plenitud a partir de los años veinte. El mestizaje, encarnado en la figura del mestizo y del mulato, pasa a formar parte de la ideología, "convirtiéndose en la base sobre la cual se funda un optimismo con relación al futuro de Latinoamérica".<sup>15</sup> A partir de los años veinte ya no se habla, por lo común, de civilizaciones o culturas "inferiores" (si bien esto siempre se presupone), sino de una inevitable y "natural" síntesis de culturas sobre los beneficios de los contactos y cooperación de diferentes civilizaciones.

Precursora de esta postura de corte culturalista es la obra del mexicano José Vasconcelos, *La raza cósmica*, publicada en 1925. Pero dejemos que sean las propias palabras del autor las que sustenten este argumento:

Es tesis del presente libro que las razas del mundo tienden a mezclarse cada vez más, hasta formar un nuevo tipo humano compuesto de la selección de cada uno de los pueblos existentes.<sup>16</sup>

Aunque la tesis de Vasconcelos tiene como trasfondo el llamado darwinismo social, el autor propone que esta mezcla operará mediante un nuevo elemento subjetivo: "la ley del gusto", la selección voluntaria. La selección efectuada mediante este proceso, nos dice el autor, "es mucho más eficaz que la brutal selección darwiniana, que sólo es válida, si acaso, para las especies inferiores, pero *ya no* para el hombre".<sup>17</sup> Lo que no explora Vasconcelos al lanzar su tesis sobre la funcionalidad del "gusto" en el proceso selectivo es cómo y de dónde surgen los patrones que configuran la estética personal, que como norma suele ser la estética colectiva.

Al explorar la problemática del mestizaje el escritor mexicano se pregunta si este nuevo tipo de mestizaje es un hecho "ventajoso" para la cultura o, si por el contrario, ha de producir decadencia. Su respuesta no dista demasiado de los postulados de Bunge sobre mestizaje e hibridización. Vasconcelos afirma que "es fecunda la mezcla de los linajes similares y que es dudosa la mezcla de tipos muy distantes según ocurrió en el trato de españoles e indígenas americanos".<sup>18</sup>

<sup>15</sup> Carol Beane, "Mestizaje: Civilization or Barbarie", en Clementine C. Rabassa, ed., *Studies in Afro-Hispanic Literature*, New York, Medgar Evers College, CUNY, 1978-1979, vols. II-III, p. 200.

<sup>16</sup> José Vasconcelos, *La raza cósmica*, México, Espasa-Calpe, 1982, p. 9.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 43. El subrayado es mío.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 11.



Pero no pensemos que la postura de Vasconcelos es unilateral. En sus postulados oímos también la resonancia de José Antonio Saco. El mestizaje, según Vasconcelos, no es un fin en sí mismo sino un medio para lograr ese fin: las "razas inferiores", nos dice, "irán *ascendiendo* en una escala de mejoramiento étnico, cuyo tipo máximo no es precisamente el blanco, sino esa nueva raza a la que tendrá que aspirar el blanco con el objeto de conquistar la *síntesis*".<sup>19</sup> El autor se refiere aquí a "la raza cósmica", a "la nueva americanidad", como años más tarde la llamará el escritor venezolano Ramón Díaz Sánchez.

La tesis vasconceliana surge de la necesidad política de rescatar y revalorizar las raíces indias de México y del mestizo americano; su discurso (que por cierto es el discurso oficial) apenas si representa una utopía verosímil. Su carácter futurista (porque debe advertirse que la "quinta raza" es una raza aún no nacida, en gestación) le da un carácter reaccionario. Al situar esta "quinta raza" en el futuro, la tesis del escritor, político e ideólogo mexicano sirve de instrumento a la clase dominante para mantener intacta la estructura socioeconómica típica del sistema pigmentocrático mexicano e hispanoamericano.

El concepto de "la raza cósmica" fue acogido con entusiasmo por muchos intelectuales "liberales" y proclamado como ejemplo de la democracia racial en América Latina. Al respecto el intelectual peruano José Carlos Mariátegui comenta:

Al pesimismo hostil de Le Bon sobre el mestizo, ha sucedido un optimismo mesiánico que pone en el mestizo la esperanza del continente. El trópico y el mestizo son, en la vehemente profecía de Vasconcelos, la escena y el protagonista de una nueva civilización. Pero la tesis de Vasconcelos que esboza una utopía en la misma medida en que aspira a predecir el porvenir, suprime e ignora el presente.<sup>20</sup>

Curiosamente, este mismo Mariátegui que se enfrenta a la "utopía" de Vasconcelos con un análisis marxista de la realidad peruana e hispanoamericana, sucumbe a un análisis racista al reflexionar sobre el negro. "El negro —dice Mariátegui— trajo su sensualidad, su superstición, su primitivismo. No estaba en condiciones de contribuir a la creación de una cultura, sino más bien de estorbarla con el crudo y viviente influjo de su barbarie".<sup>21</sup>

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 43. El subrayado es mío.

<sup>20</sup> José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, La Habana, Casa de las Américas, 1975, p. 314.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 316.

Unos años después, y en los países que José Luciano Franco ha denominado "Afroamérica", la tesis de Vasconcelos se hace presente. En 1933, el sociólogo y antropólogo Gilberto Freyre publica su conocida obra *Casa-grande e Senzala*, seguida en 1936 de *Sobrados e Mucambos*. En ambas, Freyre se da a la tarea de reínterpretar el papel del mestizaje en la sociedad brasileña. Frank Tannenbaum comenta sobre la repercusión que la obra de Freyre ha tenido para el Brasil:

Los brasileños ya no piensan en sí mismos o son vistos como una raza híbrida, inferior, por ser una raza mixta. Al contrario... su orgullo en el presente, su confianza en el futuro la encuentran precisamente en este hecho —en ser una raza mixta, universal.<sup>22</sup>

El mestizaje fue fomentado también en la obra de Fernando Ortiz. En 1940 el sociólogo cubano publica su breve pero conocidísimo artículo "Del fenómeno de la transculturación y su importancia en Cuba". Del trabajo de Ortiz nos interesa precisamente su concepto de "transculturación". Este neologismo, según el autor, comporta una connotación muy diferente a la del vocablo anglosajón "aculturación" (*acculturation*): éste implica un fenómeno lineal, la asimilación de una cultura "inferior" a otra "superior"; aquél, el resultado de un "toma y daca", de un proceso en que ambas partes de la ecuación cultural resultan modificadas dando paso a una nueva realidad.

El concepto propuesto por Ortiz es útil teórica y políticamente, pero al ubicarlo en el contexto candente de una sociedad mediatizada por los valores y arquetipos occidentales se desvanece, no deja de ser un instrumento ideológico al servicio de la cultura dominante. En el contexto de las sociedades colonizadas el concepto de "transculturación" adquiere un carácter selectivo, se rige por los patrones de poder. El intercambio entre colonizador y colonizado, entre explotador y explotado, no puede representar, jamás, una verdadera transculturación, una inevitable y "natural" síntesis de culturas y/o de razas.

Las apologías del mestizaje no son gratuitas. En su discurso se esconde una necesidad política, un fuerte interés de clase. En el caso de Vasconcelos, Freyre y Ortiz (y a esta lista se podría añadir un sinnúmero de nombres, conocidos y por conocer), la idea de que casi todos los habitantes de un país lleven la marca del mestizaje psíquico, cultural y/o en muchos casos biológico, sirvió —

<sup>22</sup> Frank Tannenbaum, Prólogo a *The Mansions and the Shanties*, New York, Knopf, 1963, p. xi.

aún sirve— para que se fortaleciera la autoconciencia nacional. Como indica Nancy Morejón en *Nación y mestizaje en Nicolás Guillén* (1982), "la nacionalidad supone un crisol de razas y una cultura. Y no un crisol de razas y un crisol de culturas".<sup>23</sup>

En el siglo *xx*, el enfoque sobre el mestizaje y las razas se ha desplazado de lo biológico a lo cultural, de un racismo científico a un neoracismo de envoltura culturalista, paralelo a la transmutación del Positivismo decimonónico al Neopositivismo que caracteriza nuestro siglo.

Este trabajo no pretende ser más que una primera revisión, un esbozo en torno a un tema en un período determinado... Aún queda mucha tela por cortar.

<sup>23</sup> Nancy Morejón, *Nación y mestizaje en Nicolás Guillén*, La Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1982, p. 31.